
Los dos rieles de la gobernabilidad

Antonio Cova Maduro

Es un placer estar nuevamente aquí en este espacio, donde tuve la oportunidad de compartir con Mikel de Viana hace algún tiempo unas palabras con ustedes.

Mi tema es "Los dos rieles de la gobernabilidad". Les pido que para ello, tengamos en la cabeza la imagen de un tren que, para poder avanzar, necesita de dos rieles. Aunque ahora se habla de monorraíles, los trenes normales tienen que ir sobre dos. Esos rieles nunca se encuentran; en el momento en que se hallan es la catástrofe, por lo tanto, tienen que seguir siempre paralelos.

Debo comenzar con una declaración que me parece importante. Si cada ser humano tiene necesidades agudas, derivadas de su existencia, es decir, tiene que comer, bañarse, vestirse, calzarse, transportarse y refugiarse en una vivienda; todo eso supone dinero.

Si uno pudiese andar desnudo por las calles, moverse en un ámbito muy pequeño y vivir del aire, no habría ese tipo de problemas, y como decía un notable profesor que tuvo este país, el Padre Pernaut: "es por la escasez que tenemos necesidad de una ciencia como la economía, cuando no hay escasez no hace falta tener mentalidad económica porque hay abundancia".

Todo eso le impuso al ser humano, conciencia de su inmensa debilidad para lograr lo que necesitaba desesperadamente con su único esfuerzo. En otras

palabras, una conciencia muy clara desde el comienzo de que una sola golondrina no hace el verano, de que no hay más remedio que solicitar la cooperación y la ayuda de los demás. Imaginen que cada uno tuviese que acudir a los ríos a buscar el agua para beber; que cada uno tuviese que cultivar, en su casa, algodón para hilar el producto del algodón y que cada uno tuviese que criar vacas. Si cada uno de ustedes tuviera que hacer eso todos los días, no habría vida.

El que no podamos nosotros solos, el que encima seamos tremendamente débiles, es decir, oímos menos que un perro, tenemos menos vista que un gato, ni hablar de un águila, tenemos menos olfato que muchos animales y menos velocidad que cualquier cuadrúpedo. Por eso Robinson Crusoe es un invento y el hombre solitario de Jacobo Rousseau que andaba por los montes desnudo y feliz, es un cuento muy bello para un libro pero en la realidad no es posible.

Se acuerdan de la película "El náufrago" donde el protagonista inventó que una pelota era un amigo para hablar e interactuar; y además ¿qué sentido tendría para una mujer ponerse bella?, ¿para que la vea quién?, por eso el mito del narciso que se veía todo el tiempo en el agua para darse ánimo, pero en fin, te arreglas y acomodas porque hay un grupo que te está viendo, es decir, los hombres nos necesitamos unos a otros de manera vital. El problema es que los hombres somos diversos.

Es una maravilla que seamos diferentes porque sería terrible que fuéramos como los "stormtrooper" de la guerra de las galaxias, de blanco e igualitos, o en la batalla de los clones, que le cortas la cabeza a uno y se caen todas las cabezas. Aunque a veces uno va a los centros comerciales y ve que todos los muchachos y muchachas son idénticos. No hay diferencias ni cambios, usan el mismo tipo de ropa; pero considero que ese es un defecto del mundo moderno.

Si los hombres somos diversos, es obvio que se nos presenta un problema, que de acuerdo a la notable filósofa-político Hanna Arendt, "como los diversos tenemos que vivir juntos y aceptamos unos a otros, tiene que aparecer la política". Por eso, asombra la declaración que salió en el periódico: "La revolución es para siempre", porque se ve que la revolución es para unos cuantos y así, no es sostenible.

En esa idea de que somos diversos, tiene que aparecer la política que te propone una idea sensacional. La política es la actividad que garantiza que los diversos lleguemos a acuerdos. Cuando mis hermanos y yo queríamos que mi papá hiciera una cosa, íbamos y le decíamos a mi mamá para ver como ella lograba convencerlo a él, o como hacen los hermanos, cuando descubren que la hermana menor es la hija querida del papá; la convencen a ella de que vaya y le pida que los lleve a Guri, entonces ella viene y como un gatito se le pone en las piernas y empieza: "papi, papi, yo quiero ir a Guri con mi hermano", para convencerlo.

Esa es la política, la capacidad de llegar a acuerdos porque es preferible hablar que proceder, como lo que está sucediendo en Darfur, Sudán donde el uso de las armas y el atropello es vital para imponer. En otras palabras, la política nos viene impuesta por una razón, porque la alternativa restante es espeluznante. No es que me encanta ser político, es que la alternativa es espantosa. La prensa española está llena de eso a cada rato porque no hay política, no hay manera de llegar a acuerdos y consensos.

El inglés Hobbes en el siglo XVII de la era cristiana, propone una idea adicional a ésta que les he explicado. Ésta consiste en que si cada individuo tiene la necesidad de garantizar la satisfacción de sus necesidades perentorias, si tiene que comer, vestirse y divertirse, el problema reside en que eso no le pasa solamente a un hombre o a una mujer, les pasa a todos y si la tiene todo el mundo, eso va a forzar a acudir al criterio de eficiencia.

En el siglo XVII, Hobbes introduce esa idea en la discusión que significa que si tengo que lograr lo que quiero, pero todo el mundo tiene que lograrlo, inmediatamente se plantea el ¿cómo hago yo para conseguirlo? Si dicen, "sólo hay diez entradas" y hay quince personas, yo vuelo a donde van a repartir las entradas, apartando al que tenga delante de mí.

Observen las horribles escenas de Darfur y Costa de Marfil cuando van a repartir la comida que trae las Naciones Unidas. La gente comienza al principio a hacer su cola y al rato, comienza el caos, sobre todo si les dicen que va a llegar tarde o poca. El problema reside en la relación, poca agua mucha sed, es como

en esa otra relación: muchas ganas, poco puesto público, es decir, abundancia y escasez cuando se aparean de esa manera es una receta para graves problemas.

Entonces, ¿qué es el criterio de eficiencia?, el descubrimiento muy rápido, y eso lo planteó Hobbes en el siglo XVII, a raíz de la Revolución Inglesa de Oliver Cromwell de los puritanos ingleses, de que sólo hay dos instrumentos realmente eficientes para lograr lo que se quiere: la violencia y el fraude.

Esa es una receta porque entre la violencia: "¡yo soy el que te voy a quitar o te voy a apartar!", y la mentira al decir que te ofrezco algo que yo sé que no es posible, consigo lo que quiero. Si yo quiero estar de primero en una cola, puedo decir a la gente que la cola es en otro lado y mientras se van, agarro el primer puesto. Si cada uno de los que está allí usa uno de esos dos instrumentos, entonces todo el mundo mintiese.

El desenlace no se hace esperar. Según el argumento de Hobbes, si esa sociedad donde tienen que descubrir la vida y coexistir los diversos, adopta esa ruta, la fuerza y el fraude, terminaríamos de manera inexorable en una especie de Mad Max o Water World.

Se entiende que una sociedad así, es una sociedad de una violencia insoportable en la que va llegar un momento donde todos se van a ver obligados a aceptar que no se puede convivir; eso está admirablemente planteado en Parsons, el gran sociólogo norteamericano del siglo XX. La gente tiene que aprender desde pequeño qué cosas no puede tener, qué cosas deberán reprimirse y ya Freud también plantea el problema de la represión.

Estamos hablando justamente del problema de la gobernabilidad porque si los seres humanos se dan cuenta de que dejas a su libre juego la vida, eso los lleva inexorablemente a Mad Max. Entonces, deciden enajenar su propia voluntad y posibilidades en un representante que es el famoso Leviathan de Hobbes que plantea la necesidad de, elige a alguien que ponga orden a la situación.

Algunos revolucionarios franceses de 1790 vieron esta situación. Si la Revolución Francesa seguía por ese camino llegaría a manos de un dictador tal como Napoleón Bonaparte. Este escenario sucede porque la gente no puede

vivir así. Cuando los hermanos empiezan a pelear, se oye la voz de la madre o del padre y entonces todo se calma. Si no es así, riñen por los caramelos, las galletas o porque uno le quitó el carrito al otro.

Esa es la razón inexorable según Hobbes de la fuente y legitimidad del poder; es una legitimidad absolutamente instrumental, es decir, el único instrumento que va a poner orden y que va a impedir que peleen unos con otros es el monarca, el rey, el dictador o el líder; él es el que va a garantizar la ausencia de problemas.

Sin embargo, los griegos de la antigüedad proponen algo notable. Aunque alguien debe tener el poder y asegurar la gobernabilidad, ese poder nunca debe entregarse completo a un solo hombre; nunca debe entregarse por un tiempo indefinido y el que va a ejercer el poder tiene que responder por lo que hace. Por lo tanto, va a ser evaluado y juzgado; de esa evaluación y juicio va a depender, incluso, su vida. Esto es algo sumamente importante porque es la forma de protección de una sociedad ante cualquier problema que pudiera haber. Por ello, es que en Grecia nace la política.

La política no es solamente el arte de que los diversos puedan coexistir, sino, que es la única forma de gobernar la *polis*, que es la ciudad griega. Pero, desafortunadamente desdeñamos a la política tanto en la actualidad, sin darnos cuenta que sin ella o lo que es peor, contra ella, solamente puede existir la arbitrariedad con la tenebrosa compañía de la violencia desnuda de los más fuertes.

Si no hay política sólo queda la arbitrariedad. La única protección contra eso es que exista la política, es decir, la política permite que alguien alegue: "¿Dónde está la ley que dice que usted me puede quitar de aquí?, explíqueme y pruébeme que es un error estar aquí, si llegue primero y cumplí con las normas". Eso es fundamental para la salud de una sociedad.

Aunque es fundamental que exista la política, es necesario hablar de la igualdad. Hobbes argumentaba que si todos los humanos queremos y debemos lograr cosas para satisfacer nuestras necesidades, eso nos hace iguales. El que todos tengamos la necesidad de comer, vestirnos y dormir, hace que seamos iguales puesto que tenemos las mismas necesidades.

Somos iguales porque descendemos de Adán y Eva y llegamos con el pecado original. Pero no sólo por eso, sino que compartimos la culpa por la salvación de Cristo y esa es la gran discusión en la Universidad de Salamanca, si los indios fueron redimidos por Cristo al igual que todos los europeos, son iguales a nosotros.

Es una forma de llegar a la misma conclusión a través de una discusión teológica cargada de consecuencias políticas. Si Cristo nos hizo compartir la redención de la culpa compartida según el pecado original y esto es lo que nos hace iguales, llegamos a la misma conclusión de Hobbes, los seres humanos somos iguales.

Pero desde que nacemos, no estamos dispuestos a aceptar que nadie tenga corona y en Venezuela menos. Estar en una cola y que alguien llegue vestido de verde y pase primero, no es aceptable. O que estés en un banco y el más vivo le dé un caramelo a la cajera y pase primero tampoco es admisible. Es decir, la lucha por la igualdad se lleva en el corazón.

Eso, impuso en los griegos la llamada isonomía que es la igualdad de todos. ¿Se acuerdan del cuento de la bella durmiente?, todos estaban celebrando junto a la bella princesa Aurora y aparece la bruja maléfica "carabos", y muy molesta porque no la invitaron maldice a la niña y dice que morirá. Al igual que la aparición de "carabos" cuando aparece en escena la igualdad que expresa que o todos son invitados a la fiesta o ninguno, ¿se han dado cuenta de que este es el país de la homologación?, y eso lo puede decir cualquiera que esté aquí y haya trabajado en organizaciones burocráticas. La gran batalla es siempre por la homologación, o todos abajo o todos arriba, pero no cuatro arriba y mil tontos abajo.

La igualdad es un ácido muriático en una sociedad, si ésta no cumple. Eso hace que entremos a un período complicado de la historia humana ante la presencia del poder y la política en medio de la aguda reivindicación de la igualdad.

La igualdad es que todos tengamos acceso a los bienes. ¿Por qué no voy a ser linda, adelgazar, ir a una universidad, viajar y disfrutar?, si los demás pueden, ¿por qué yo no? Muchas sociedades tienen que enfrentar este problema e intentar resolverlo porque este es el meollo de lo que llamamos gobernabilidad, es decir, ¿cómo dirigir una sociedad donde todos y cada uno cree? Aquí "cree" es la palabra clave porque las personas creen que tienen iguales derechos a disfrutar de lo que todos producen.

Esa sublevación que se ve en algunas amas de casa que dicen: ¡la que cocina, lava, tiende las camas, yo soy la única que no tiene vacaciones ni cine, se acabo esto!, es el mismo combate que tenemos que ver en la sociedad.

En el caso venezolano, esta situación se complica porque hay algo que nos acompaña desde el mismo día de nuestro nacimiento como nación independiente y soberana. Eso que nos acompaña desde el 19 de abril de 1810 es, o hay para todos o no hay para nadie, y eso está presente hoy y va a seguir siendo fuente de problemas.

Si eso es así, es evidente que todos tienen que contribuir a crear la riqueza que hay que compartir y si lo primero que hay que tener es un saco para meter la mano, todos tenemos que hacerlo y eso impone dos momentos estelares en la vida de una sociedad:

- La asignación del ¿qué? y el ¿cómo? para cada contribuyente. Es como llegar a una casa de playa; a cada quién se le asigna una tarea para vivir durante los quince días que van a estar allí.

Pero existe un problema clave, el Senador Kerry fue a Vietnam mientras que el gobernador Bush estaba en los Estados Unidos haciendo su servicio militar lejos de las baías del Vietcom. ¿Por qué tengo que ir a Los Pijiguaos mientras el otro se queda en el Hotel Intercontinental Guayana?, es decir, si todos vamos a contribuir para crear riquezas, ¿dónde está la colaboración de esta persona?, ¿lavando baños?, ¿limpiando pocetas?, mientras que el otro está en su oficina con aire acondicionado, de viaje en viaje y misiones diplomáticas.

EL OTRO MOMENTO ESTELAR ES MÁS DIFÍCIL:

- Asignar beneficios y recompensas justas y equitativas a cada uno de los que hayan contribuido.

Los hombres primitivos no tenían armas y tenían animales de caza más salvajes que los que tenemos hoy. Como tenían que cazar a esos animales, organizaban las partidas de caza para obligar al animal a que se lanzara por un despeñadero. Una vez muerto el animal, venía el reparto, ¿a quién le toca el lomito? ¿la parte

trasera?, ¿y las pezuñas?, ese es el problema, ¿a quién le toca ir primero en el avión? y ¿a quién le toca ir en una de las ruedas? Un problema es la asignación de los temas y otro es el reparto de los beneficios.

Siempre en las bandas de mafiosos, bandidos y hampones el gran problema se presenta cuando se preguntan ¿a quién le va a tocar la 4 x 4?, ¿al que recibió el balazo?, ¡no!, al que dirigió todo. Por esto, las peleas entre mafiosos y narcotraficantes vienen del resultado del reparto.

Eso ha sido fuente de problemas y complicaciones en todas las sociedades y épocas, pero en Venezuela se presentó con un pequeño detalle. Ideologías aparte, la riqueza nacional no es creada por todos; esa riqueza nacional es extraída desde Cubagua cuando arrasaron con las ostras, primero sacaron las perlas y después se comieron las ostras.

En el siglo XX la situación se complica y en Guayana buscan la riqueza en el cerro, es decir, que más que crear riqueza es extraerla. Entramos en el segundo problema: lo que no fue creado por todos ahora hay que repartirlo a todos. ¿Quién iba a repartir esa riqueza extraída?, Hobbes habría propuesto entrar en escena al Estado.

El Estado más que gobernar, tenía que distribuir entre todos la riqueza. Hay que leer a Fermín Toro para saber cómo era el Estado, quiénes eran los primeros que estaban tomando la fotografía, quiénes eran los que estaban allí porque desde ese momento comenzó a aparecer la irrupción súbita de comensales no invitados.

En el siglo XX, Venezuela ha tenido el fenómeno de la bruja maléfica "carabos", por lo menos tres veces. ¿Qué significó Castro o Cipriano?, ¿qué representó Castro con su compadre Gómez?, el que trae a sus andinos y dice: "apártese el resto que aquí llegamos nosotros", y ¿qué fue el trienio adeco del 45 al 48?, la misma historia. Está por verse si la misma historia va a pasar ahora para aprovechar lo que nosotros teníamos.

Desde fines del siglo XVIII, se entiende que el nacimiento y desarrollo de la riqueza, que es lo que propone la economía como ciencia, no es posible sin el afán de lucro y por consiguiente sin que cada cual que interviene crea que su contribución individual le da derecho a tener riqueza. El Estado comunista ya

probó la realidad al creer que por solidaridad la gente va a crear riquezas. Como decía Den Siao Pin, todo el mundo quiere ser rico, pero sólo cuando todo el mundo quiere ser rico es que la gente está dispuesta a trabajar esforzadamente.

No es una incorporación al proceso productivo por valores sino porque allí hay, lo que los venezolanos llaman, un gran negocio. Entonces, viene una segunda pregunta clave en la argumentación que propongo: ¿cómo garantizamos la igualdad de acceso de todos a los beneficios aceptando la idea del beneficio individual y del afán de lucro? Si sólo por tener riqueza la gente va a participar, ¿cómo le digo después que la riqueza hay que distribuirla entre todos?

El comunismo respondió que tenía que privar el reparto sobre la producción, pero todo el mundo sabe cómo terminó eso y en Cuba poca gente recuerda que en los años 60 en los cinco primeros años de la revolución hubo una gran discusión ética entre qué debe privar, el incentivo moral o el incentivo material. Parece mentira que una sociedad que suscribía al materialismo histórico concluyera que tenía que privar el incentivo moral.

El mundo ve la situación actual de Cuba, donde el incentivo moral condenando al incentivo material, termina con una sociedad que no es capaz de crear riquezas y al no haber riquezas, sólo puede repartir sus miserias. Con esto llegamos a lo que propone el título de la conferencia, la gran controversia entre qué empuja a crear riquezas y qué impone hacer la riqueza accesible a todos por el problema de la igualdad.

Los dos rieles han sido hasta ahora, por una parte, el impulso para crear riquezas, y por otra parte, la necesidad de repartir esa riqueza de modo equitativo a todos. Si los dos rieles, del afán de lucro y de la necesidad de reparto equitativo, son fundamentales para que el tren llegue a su sitio, ¿pueden permanecer disociados en la vida de la sociedad? Si permanecen separados es evidente que uno va a sufrir. El fracaso del comunismo no hizo más que probar que si uno crece mucho y el otro no, tarde o temprano el tren se para, y esa es la crítica que hacen los neoliberales y los globalizadores.

Esto es como ese famoso argumento teológico. Si Dios es infinitamente bueno y misericordioso, ¿por qué permite el infierno?; no solamente lo permite, casi lo

ha creado. La necesidad de responder esa pregunta ha producido todas unas argumentaciones teológicas muy importantes de porqué Dios permite el mal y el castigo; de cómo una vez que acepta la libertad humana no hay otra alternativa, o sea, que Dios termina siendo muy lógico.

A veces somos los hombres los que nos empeñamos en no serlo. Entonces, podríamos insistir en que debido a la desigualdad de las contribuciones individuales no tiene que producirse igualdad en la distribución y goce de la riqueza producida. El problema es: ¿quién va a decírselo a la gente?

Ante la ausencia de respuesta a esta grave dificultad, aparecen al final del siglo XX, dos narrativas para entender el mundo. La narrativa esplendorosa y glamorosa de la globalización con su idea de la libre creación y circulación de bienes para todos y a su lado una narrativa oscura y tenebrosa que versa: ¿cómo quedamos ahí los que no nos beneficiamos?

El primer riel parece ir hacia delante, es decir, la creación espléndida de riqueza y de beneficio se puede ver en el norte de Bogotá, norte de Valencia, Edo. Carabobo, este de Caracas, y cabe decir, en Puerto Ordaz. Esa es la primera narrativa. La segunda narrativa se queda más rezagada. Esa es la del sur de Bogotá, sur de Valencia, oeste de Caracas y San Félix de Ciudad Guayana.

La pregunta clave con la cual concluye esta conferencia es: ¿puede haber estabilidad política y salud social?, aspectos sin los cuales una sociedad no es viable. Cuando una parte apreciable de esa sociedad siente que se le está pidiendo mucho, pero se le está concediendo poco, ¿es posible una sociedad así? Ese es el gran problema que el mundo enfrenta actualmente.

Frente a nosotros tenemos pruebas y ejemplos del gran dilema y sus resultados. Basta con mencionar en el Subcontinente Asiático, en la parte pacífica de Asia, a Taiwán y Singapur que partiendo de una gran pobreza se han empeñado en probar que es posible crear riquezas y compartirlas y que los grandes esfuerzos si pueden conducir a un reparto de la riqueza que fue producida por todos.

Desdichadamente también está otro ejemplo, Costa de Marfil, la sociedad más exitosa del África Occidental, hasta hace poco. Después de haber sido la sociedad

más urbanizada y exitosa del África Occidental, ahora vemos como se desbarata en el caos, donde las fuerzas del gobierno son las que están generando el caos y trayendo los problemas.

Estas realidades, aunque no lo creamos, pueden ofrecernos no sólo esperanzas sino ejemplos de instrumentos para lograr que la contribución que todos debemos hacer a la riqueza de una nación pueda desembocar en beneficios que la mayoría comparta.

La gran tarea es cómo hacer que esto sea factible; que lo que todos contribuimos a crear podamos disfrutarlo. Ése es el gran desafío que tiene este país y el continente entero en este momento.

Sólo me queda desear que este evento sea una contribución a ese esfuerzo. Muchas gracias por su atención.